

# OJOS QUE NO VEN...

**Omar Taupier Chavez**

**Bachiller de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo  
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP**

Son ya bastante conocidas las críticas que se le hacen a los medios de comunicación por mostrar más de lo que quieren y menos de lo que se necesita. Los intereses económicos y políticos marcan el terreno sobre el cual se desarrolla la relación medios-sociedad, dentro de un contexto que, con el fin de eliminar fronteras, muchas veces crea otras.

El reconocimiento como elemento esencial del desarrollo humano se encuentra cada vez más alejado de los espacios mediáticos. Cuando los medios muestran la problemática social lo hacen de manera superficial, dando énfasis a los problemas más que a las personas. Y ante ello nos preguntamos ¿Qué opciones tenemos para dar voz a aquellas personas que, más allá de sus fronteras, quedan mudas y cuyos rostros son el eco de imágenes que algunas vez hemos visto?

En este nuevo contexto donde la revolución tecnológica ha ayudado a democratizar el proceso de comunicación, los medios de comunicación parecen haber perdido algo de legitimidad y poder sobre los se asentaban.

El recorrido de la información ha ampliado las posibilidades comunicativas: los espacios de emisión se han multiplicado, los formatos utilizados han variado, y los costos se han reducido. Sin embargo muchos de estos factores han erosionado en un centralismo de información. Nuestra época, marcadamente audiovisual, tiene formas alternativas de proponer escenarios distintos a los establecidos en los medios. En este sentido la asociación entre comunicación y desarrollo, a través del arte, resulta ser de vital importancia.

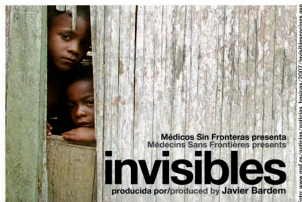
Una de las tareas principales de la Comunicación para el Desarrollo es escuchar y lograr que otros escuchen. El arte, a partir de sus diversas manifestaciones, siempre dice algo o ayuda a que otros lo digan. Es por esto que el uso del arte para comunicar algo con un fin social ha sido una fuerte herramienta de trabajo que ha ayudado, más de una vez, a echar luz sobre lo que no se veía o no se quería ver.

Probablemente las cosas que más nos influyen son aquellas que se hacen sin que nos demos cuenta. No suelen ser muy efectivas aquellas piezas que de antemano te dicen, casi explícitamente, su propósito de convencerte de algo. Ésto puede sonar muy obvio pero sucede con bastante frecuencia.

La fuerza de las industrias culturales, entre las que contamos al cine, radica justamente en su poder de influencia. Ese "poder suave" podría ser aprovechado también por la comunicación para el desarrollo. Un ejemplo de ello es el impacto informativo que tuvo la película "Filadelfia", en relación a la transmisión del VIH.

"Los Invisibles", una suma de cinco documentales producidos por el español Javier Bardem, presentados durante el último Festival de Cine de Lima, describe el deseo de "acercarse a aquellas personas que residen en nuestro olvido. Un deseo de dar voz a aquellos que se quedan mudos por la indiferencia".

En estos documentales dirigidos por cineastas de gran trayectoria y reconocimiento internacional, se abordan temas como el acoso sexual en El Congo, la enfermedad de Chagas en Bolivia, la enfermedad del



sueño en la República Centroafricana y los desplazados del conflicto armado en Colombia. Cada uno de los temas que dan pie a estos documentales fueron seleccionados por su presencia en los medios. En la televisión española se atribuyó siete minutos para la presentación de cada pieza de "Los Invisibles".

Javier Corcuera, documentalista peruano que dirige una de las piezas de "Los Invisibles", reconoce que el objetivo de su trabajo es "dar voz a aquellos que no la tienen y hacernos saber aquello que no se dice".

Ahora, que el trabajo documental cumpla una función social, no quiere decir que deba estar al margen de la lógica del mercado ni de las vías de distribución comerciales. Sin embargo, es todo un reto hacer que una pieza que plantea al público una reflexión de carácter social ingrese al mercado mediático, puesto que se busca generar interés y conciencia frente a los problemas planteados.

La idea es que, en la proyección de un material audiovisual, adquiera sentido la frase "la comunicación empieza cuando el diálogo termina". Si luego de apreciar este tipo de material la gente regresa a su casa reflexionando sobre los personajes y la historia, podremos decir que se avanzó un gran paso. Resulta particularmente impactante el efecto que pueda tener el simple hecho de escuchar una experiencia contada por la voz del mismo afectado. Aún recuerdo en "La voz de las Piedras" a un colombiano

que empezaba un ballenato diciendo "hoy les vengo a contar la historia de nuestro pueblo..."

Hay quienes dicen que "la historia la escriben los vencedores" (vencedores que por lo general se parecen mucho). Habría que preguntarse cuál es la historia de los "perdedores" y quiénes tienen oportunidad de leerla. La desbordante existencia de esas "otras" historias, sumado a la tímida pero creciente demanda por verlas, es lo que da pie a que la labor documental vaya, poco a poco, asentándose y creciendo. Puede que el interés por los documentales sea el indicio de que somos cada vez más conscientes de que vivimos en un mundo donde "los más", a través de la pantalla, parecen ser "los menos".

Es interesante ver que en el transcurso de los años, hay más personas interesadas en producir documentales, que se están abriendo espacios para exponerlos y, sobretudo que aumenta la demanda de personas interesadas en verlos, en conocer un poco más sobre lo que los medios habitualmente no ofrecen, y, con ello, los diversos espacios de difusión a cada vez más variados receptores.

Es de conocimiento común que el desarrollo ya no se mide solamente a partir de las cifras económicas, sino a partir de diversos factores que aseguren una mejora integral y sostenible en la calidad de vida de las personas. Entre los factores indispensables para hablar de calidad de vida se encuentra el tema del reconocimiento. El

padre Gustavo Gutiérrez, uno de los creadores de la Teología de la Liberación y que viene trabajando sobre este tema, nos recuerda que existe una idea de invisibilidad del otro por una idiosincrasia subyacente del "ninguneo". Para Gutiérrez, el "ninguneo" puede explicarse como una expresión de indiferencia por parte de un grupo que se considera superior a otro. En este caso parece que la identidad se construye a partir de la exclusión misma o algo parecido a lo que en la lógica cartesiana sería: "excluyo, luego existo".

La exclusión, que en nuestro país no se limita solamente a la mediática, es palpable en diferentes niveles y espacios. La identidad, tanto individual como colectiva resulta ser, hasta ahora, un tema espinoso en nuestro medio. De esta forma, el tema del reconocimiento es esencial para trabajar cualquier tema de desarrollo y así generar una comunicación eficaz.

Por tanto, para quien intenta producir espacios de comunicación en los que, a partir del arte, se logre sensibilizar sobre temas relacionados al desarrollo, la demanda creciente de interesados en piezas documentales, que hablen sobre aquellos a quienes no vemos, es un hecho alentador. Sin embar-

go, aún valdría preguntarse qué otras cosas se pueden hacer con el interés que se va acumulando. ¿Qué formas hay de ir más allá de la sensibilización? ¿Será posible generar, desde los interesados de la sociedad civil y desde el Estado, mecanismos para promover no solo la difusión sino también la producción de documentales en nuestros países latinoamericanos?

Por ahora está claro que las formas de asociación entre la comunicación y el desarrollo a partir del arte, y en este caso desde el trabajo documental, ayudan a poner en la agenda mediática y social esas otras historias que también cuentan. En esta intersección entre arte, comunicación y desarrollo, es más fácil entender y comprender lo que otros nos quieren decir. Se crearía según Gadamer un "horizonte de comprensión", porque ya no se apela tanto a los problemas sino a las personas.

Cuando logramos establecer esta conexión con alguien que nos habla desde muy lejos y que, sin embargo, podemos sentirlo tan cerca, no nos queda más que agradecer a quien tuvo la osadía y la capacidad de colocar el lente en el otro lado de la realidad, no en el barco desde el que gritó "tierra", sino en la tierra desde la que se gritó "barco".